

Condiciones actuales y perspectivas de los mercados de Europa del Este

*Dirección de Promoción Externa para
Países en Desarrollo y Socialistas,
Bancomext**

Introducción

Los vastos cambios iniciados en 1989 en los países de Europa del Este han despertado numerosas interrogantes acerca de su significación y trascendencia, tanto en el ámbito europeo como en el internacional. Se trata de los acontecimientos políticos más importantes en el viejo continente desde la segunda guerra mundial. Las naciones de Europa Oriental, en mayor o menor grado, se acercan a la órbita del sistema occidental. Los profundos cambios políticos, engendrados por las aspiraciones de pluralidad y genuina democracia, han abierto nuevos horizontes y grandes desafíos para los ciudadanos de esos países.

Pero el alcance de las transformaciones en marcha rebasan el ámbito en el que ocurren, pues contribuyen a modificar el mapa económico y geopolítico de la posguerra. Es probable que nociones tales como "las relaciones Este-Oeste" pronto pierdan relevancia y contenido. Lo mismo se puede decir de conceptos vinculados con la defensa militar como "seguridad", "poder de disuasión", etc. Por otro lado, el fracaso del llamado "socialismo real" deja importantes lecciones y preguntas cruciales de orden histórico, teórico y práctico, cuya respuesta no puede ser simplista.

A la luz de los vertiginosos acontecimientos recientes en Europa del Este dos cuestiones son claras: los procesos de cambio todavía no concluyen (de hecho, apenas se iniciaron) y los países del área tienen distintas posibilidades de alcanzar la estabilidad en el futuro cercano. El desempeño económico de cada uno de ellos influirá de forma determinante en sus perspectivas de progreso y estabilidad. En general los pronósticos más objetivos destacan la previsible lentitud del proceso transformador, así como las di-

ficultades, las incertidumbres y los riesgos inherentes a las operaciones de comercio e inversión que se emprendan en tales naciones.

En este ensayo se busca analizar las características y el potencial del mercado de los países de Europa del Este. En primer término, se examinan algunos aspectos relacionados con su tamaño y evolución reciente. Se consideran también las modalidades y perspectivas de las reformas económicas iniciadas en los ocho países,¹ así como la muy diversa gama de problemas, obstáculos e insuficiencias que dificultan los empeños de transformación económica. Enseguida se analizan la participación de las naciones de Europa del Este en el comercio mundial, las principales características de sus flujos de intercambio (exportaciones e importaciones) y las perspectivas de su comercio mutuo y con otras regiones del planeta. Después se esbozan algunas reflexiones acerca de la canalización de recursos financieros internacionales hacia Europa Oriental, en especial de la inversión extranjera y de nuevos créditos. Por último, se hace un breve balance de las perspectivas de los mercados de Europa del Este en el mediano plazo y de las posibilidades de México de ampliar sus vínculos con ellos.

Características generales del mercado de Europa del Este

Aspectos básicos y evolución reciente

Ante las enormes y rápidas transformaciones en los países de Europa del Este, es difícil aventurar conclusiones definitivas sobre los resultados finales. Existen elementos comunes en la nueva dinámica de cambio en esas naciones, pero también hay algu-

* La Dirección agradece la importante colaboración de la Consejería de Mercado para Países Socialistas y Mercados No Tradicionales de la propia Institución.

1. Para los fines del presente análisis se incluyen en Europa del Este los siguientes países: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la RDA, Rumania, la URSS y Yugoslavia.

CUADRO 1

Países de Europa del Este: principales indicadores

	Superficie (miles de km ²)	Población, 1988 (millones de personas)	PIB, 1987 (miles de millones de dólares)	PIB per cápita, 1987 (dólares)	Comercio exterior, 1988 (miles de millones de dólares)			Deuda externa total, 1989 ^a	Deuda con bancos comerciales, 1989 ^a
					Exportaciones	Importaciones	Saldo		
Total	23 649	422.8	2 285	5 411	239.2	230.2	9.0	168	98
URSS	22 402	286.5	1 550	5 550	110.6	107.3	3.3	50	39
Bulgria	111	9.0	40	4 400	17.2	16.6	0.6	10	7
Checoslovaquia	128	15.5	125	7 900	24.9	24.3	0.6	6	4
RDA	108	16.6	150	9 200	32.2	31.1	1.1	22	15
Hungría	93	10.7	60	5 500	10.0	9.4	0.6	20	15
Polonia	313	37.9	170	4 400	14.0	12.2	1.8	40	10
Rumania ¹	238	23.1	90	3 900	12.5	10.6	1.9	2	—
Yugoslavia	256	23.5	100	4 300	17.8	18.7	-0.9	18	8

a. Miles de millones de dólares.

1. Datos de 1986.

Fuente: Datos del comercio exterior, ONU, *Monthly Bulletin of Statistics*, julio de 1989; resto de datos: *International Finance*, Union Bank of Switzerland, Suiza, invierno de 1989-1990, y *Business International*, *Business Eastern Europe*, Viena, 18 de septiembre de 1989.

nos distintivos que sin duda influirán en la estabilidad de cada una de ellas en el mediano y largo plazos. En prácticamente todos los casos, los esfuerzos de cambio político y económico se encaminan a romper con los rígidos modelos y estructuras que prevalecieron durante los últimos decenios. Se busca liberar el potencial de creatividad y progreso que reprimieron las férreas estructuras burocrático-autoritarias.

Aun cuando la población total de los países de Europa del Este es 30% mayor que la de la CEE (422.3 millones de personas frente a 324.8 millones), su PIB conjunto (unos 2.285 billones de dólares en 1987, según se aprecia en el cuadro 1) es ligeramente inferior a la mitad del PIB de la CEE y similar al de Japón, país con una población de unos 122 millones de habitantes, una limitada disponibilidad de recursos y un estrecho territorio geográfico. La URSS concentra dos tercios de la población y el producto de Europa del Este; la segunda mayor economía es la de Polonia, cuya magnitud es semejante a la de los Países Bajos.

El país del Este europeo con el mayor ingreso per cápita es la RDA (9 200 dólares en 1987), cuyo nivel es similar al de naciones como España, Portugal o Irlanda. El ingreso per cápita medio de los ocho países de Europa del Este fue de 5 411 dólares en 1987, comparable al de Turquía. Cabe considerar que en ese promedio influye fuertemente el peso de la URSS, cuyo ingreso per cápita es similar al promedio regional. Además, estos cálculos per cápita incluyen 700 dólares, por lo menos, correspondientes a gastos militares que no contribuyen al bienestar de la población y sí pueden distorsionar la imagen sobre sus ingresos reales.²

Con todo, los países de Europa Oriental tienen un enorme potencial de expansión y desarrollo económicos. Si bien se han rezagado con respecto a las naciones altamente industrializadas, no tienen los niveles de pobreza típicos de la periferia capitalista. Tanto en lo referente a la infraestructura productiva como a educación y preparación técnica de la población, la situación de di-

chos países es mejor que la de la gran mayoría de las naciones en desarrollo.

Las profundas reformas iniciadas todavía no configuran un nuevo marco institucional estable y permanente. Sin duda, conformarlo es uno de los desafíos más importantes de los países de Europa Oriental. En casi todos ellos se observan tendencias receptoras y hacia la inestabilidad económica. Además no es seguro que los gobiernos puedan controlar y encauzar los cambios económicos y políticos, pues los intereses involucrados son muchos y muy poderosos.

Tan amplia gama de intereses se refleja, entre otras cosas, en la variedad de opiniones de la prensa y los estudiosos occidentales acerca de las transformaciones en marcha. La mayoría de los enfoques coincide sobre los fines, pero subsiste el debate en torno a los medios y la velocidad del proceso de cambio.

Hasta ahora, las reformas políticas han contribuido más a perturbar que a estimular la producción y el avance económico. A juicio de muchos especialistas, ello se debe a que los países del Este europeo se encuentran en el umbral de una nueva fase histórica cuyos perfiles apenas se empiezan a definir.

Los cambios políticos se encaminan a la pluralidad y la desaparición del monopolio del poder de un solo partido. En el plano económico un objetivo central es operar con eficiencia en un sistema de "libre mercado". En este sentido, uno de los retos más importantes es *adquirir la capacidad de aplicar una política sensata de apoyo a las fuerzas del mercado*. Desde luego, el posible éxito de este empeño será distinto en cada país. Todos ellos se enfrentan a una paradoja que no es ajena a las naciones en desarrollo: la debilidad de sus estructuras productivas los hace vulnerables ante la libertad absoluta de las fuerzas del mercado, pero al mismo tiempo requieren de estas fuerzas para elevar su eficiencia y competitividad, y así contar en el futuro con bases productivas más sólidas y desarrolladas.

Hay consenso en que los beneficios de las reformas recién emprendidas pueden tardar en aparecer de cinco a diez años, o tal

2. Véase Union Bank of Switzerland, *International Finance*, Issue 2, Zurich, invierno de 1989-1990, pp. 1 y 2.

vez más,³ con la excepción probable de la RDA que constituye un caso especial por la perspectiva de su reunificación con la RFA.

Las reformas económicas

Los colosales cambios económicos serían inconcebibles sin la nueva constelación de fuerzas políticas y sociales configurada gracias a la posición de Mijaíl Gorbachov. Aunque las reformas económicas y políticas parecen más rápidas y profundas en los otros países del Este europeo que en la URSS, es necesario reconocer el enorme peso de la política de Gorbachov en todos los procesos.

Las reformas promovidas por el líder soviético tienen como eje central dos conceptos: la *glásnost* o "transparencia" y la *perestroika* o "transformación". Con la primera se busca instituir enfoques más libres y abiertos para analizar los problemas de la sociedad y los procesos de toma de decisiones. Como parte de ese esfuerzo se fomentan la crítica periodística, los debates sobre el Gobierno en el Partido Comunista y una revaloración de la historia en aras de la verdad, sin importar lo embarazosa que resulte para el propio sistema o sus dirigentes. La *perestroika* constituye el fundamento primordial de las reformas económicas. Se trata de superar las ineficiencias y la corrupción propiciadas por el manejo burocrático de la economía, impulsar una descentralización eficiente de la toma de decisiones y lograr que los precios se fijen de acuerdo con los costos y las condiciones del mercado.⁴

Si en la URSS las reformas de Gorbachov desencadenaron una dinámica sin precedente, en otros países de Europa Oriental abrieron paso a una democratización en apariencia irreversible. En contraste con las políticas de Brezhnev y otros gobernantes soviéticos, en la actualidad el Kremlin no parece tener intenciones de conducir o intervenir en los cambios de Europa del Este (a pesar de la clara tendencia a la deposición de los gobiernos socialistas y los partidos comunistas). Según opiniones de expertos, la URSS solamente se opondría a las transformaciones regionales si atentarán contra sus intereses vitales de seguridad o implicaran cambios unilaterales en el Pacto de Varsovia.⁵ En consecuencia, la probable reunificación de la RDA y la RFA no es un problema que incumba en exclusiva a los alemanes. Se trata de un acontecimiento histórico que exige esfuerzos de concertación y negociación entre todos los países europeos y las dos superpotencias.

Como trasfondo de las trascendentales reformas políticas en el Este europeo subyace un elemento fundamental: la economía. El apoyo de la población a los procesos de cambio se debe en mucho al reforzamiento de sus expectativas de mejores niveles de vida. Las aspiraciones de elevar los niveles de consumo y acortar la brecha frente a los de Europa Occidental representan, sin duda, un factor primordial para explicar las impresionantes revoluciones pacíficas y democráticas que sacudieron a los países de Europa del Este, con excepción de Rumania que desde antes era presa de un terrible caos social y económico.

Sin embargo, las expectativas de un mayor consumo y bienestar no parecen corresponder al potencial económico de esos países.

Ante la carencia de estructuras productivas sólidas y eficientes, el inevitable proceso de ajuste en la "transición" hacia un sistema de mercado puede tener altos costos sociales, como desempleo, inflación, mayor desabasto, inseguridad social y otros. Al parecer la disposición de cada gobierno para enfrentar tales costos será distinta, lo cual influirá, a su vez, en la orientación y el ritmo de las reformas, en particular las económicas.

Los desafíos de los países de Europa del Este se agigantan por la ausencia de modelos para orientar sus economías hacia sistemas de libre mercado. Los previos intentos de reforma no son alentadores, aunque éstos "pueden no ser la mejor vía para predecir el futuro".⁶ Ninguna de las experiencias anteriores de Hungría, Polonia y Yugoslavia se puede catalogar como exitosa en su propósito de introducir un sistema de libre mercado.

Durante más de dos decenios Hungría ha buscado instaurar mercados más abiertos y menos protegidos. Se flexibilizó la planificación central, se promovió la autogestión de las empresas y se buscó que los precios reflejaran más las condiciones reales del mercado. Sin embargo, no se pudo establecer un sistema libre de precios ni se consiguió desarrollar una sólida capacidad empresarial. La experiencia de Hungría, como la de otros países del Este europeo, muestra que las reformas en favor del mercado pueden acabar con la planificación central, pero no garantizan de manera automática la formación de mercados reales.⁷

Aunque Hungría logró importantes avances en aspectos como la libertad personal y la diversificación de opciones para el consumidor, el ingreso per cápita se mantiene por debajo del de los países más pobres de Europa Occidental.⁸ La actual reforma económica en Hungría, determinada en gran medida por el FMI, permitió reducir la demanda interna y abatir el déficit de divisas de un máximo de 1 400 millones de dólares en 1986 a 600 millones en 1988; sin embargo, el crecimiento de la economía fue casi nulo y la inflación se mantuvo en alrededor de 18%. Durante 1989 los problemas derivados de la insuficiencia de divisas para cumplir los compromisos internacionales se agudizaron debido al aumento de las tasas de interés de la deuda externa, así como por el creciente número de turistas húngaros que viajaron al exterior. Se estima que el déficit en cuenta corriente de ese año alcanzó de nuevo el máximo de 1 400 millones de dólares.⁹

Ello muestra que los problemas de liquidez se han constituido en el principal obstáculo para una transformación productiva rápida y positiva en Hungría. El préstamo a cinco años de 1 000 millones de unidades monetarias europeas que anunció la CEE,¹⁰ el otorgamiento de créditos del FMI y la inversión extranjera, pueden contribuir a aliviar las penurias financieras de la economía húngara. Sin embargo, en el largo plazo no se descarta la restructuración de la deuda externa.

En Polonia el Gobierno apoyado por Solidaridad tiene enormes dificultades inmediatas para lograr la estabilización de la economía. Las reformas anunciadas buscan sobre todo contener la inflación por medio de la recuperación del control presupuestario y de la oferta monetaria, así como impulsar la privatización

3. Véase National Westminster Bank, *Eastern Europe*, Londres, diciembre de 1989, p. 6.

4. *Ibid.*, pp. 1 y 2.

5. *Ibid.*, pp. 2 y 3.

6. Union Bank of Switzerland, *op. cit.*, p. 4.

7. Véase *The Economist*, Londres, 13 de enero de 1990, p. 19.

8. Union Bank of Switzerland, *op. cit.*, p. 5.

9. National Westminster Bank, *op. cit.*, p. 8.

10. Una unidad monetaria europea equivale a 1.1 dólares.

de poco más de 2 500 empresas estatales.¹¹ Medidas recientes, como la disminución de los subsidios a los alimentos, la drástica devaluación del zloty, las restricciones presupuestarias y el menor ritmo de indización de los salarios, sin duda agudizan las carencias y deterioran el nivel de vida de la población polaca.

Estas tendencias pueden contrarrestarse en parte con la ayuda alimentaria externa.¹² A mayor plazo se espera que las medidas de ajuste permitan sentar la base para los esfuerzos futuros de restructuración económica. Por lo pronto, el PIB de Polonia disminuyó cerca de 3% en 1989 y se prevé, con ciertas reservas, un aumento de 1% en 1990.¹³

En Yugoslavia la debilidad relativa del poder federal dificulta la cabal implantación y aceptación de las reformas económicas. Otra complicación, agravada por ese proceso, son los conflictos que amenazan la unidad de la federación de repúblicas y provincias. En el corto plazo un problema crucial es la enorme inflación, la cual aumentó de 250% en 1988 a cerca de 1 500% en 1989. El objetivo gubernamental de reducir la tasa a 13% en 1990 es, a juicio de los expertos, punto menos que imposible.¹⁴ Las perspectivas inmediatas de crecimiento son limitadas. Se estima que la producción industrial bajará 2% en el presente año, mientras que los salarios reales disminuirán 2.5 por ciento.¹⁵

El proceso de ajuste en Yugoslavia supone la eliminación casi total de los ingredientes previos de la planificación, lo que evidencia la decisión gubernamental de recurrir a las fuerzas del mercado para avanzar en la restructuración de la economía.

En la URSS, Checoslovaquia y Bulgaria, los procesos de reforma económica se caracterizan por lo que se ha denominado "solución intermedia". Esta vía combina medidas en favor de las fuerzas del mercado con la retención de cierto control económico estatal. Como se menciona más adelante, las dificultades a que se enfrentan esas naciones para avanzar en la restructuración de la economía son enormes y variadas. El caso de Rumania presenta problemas distintos de los demás países, pues no se perfilan todavía con claridad las modalidades de las reformas políticas y económicas, aunque existe certidumbre de que habrá una mayor apertura en ambos planos.

La situación de la RDA también plantea problemas *sui generis* por la relación económica especial que ha mantenido con la RFA, la cual puede ser el antecedente de una franca integración de sus economías y que se podría acelerar con la reunificación de los dos países. Este proceso originaría un vasto mercado con características muy distintas de las observadas hasta ahora en la RDA. Desde luego, el ritmo de las transformaciones políticas y económicas depende de las decisiones que se tomen en cada lado. Una cuestión es segura: independientemente de la velocidad de los cambios políticos, en la esfera económica hay una acelerada e irreversible convergencia de intereses en re ambos países. Empresarios, banqueros y funcionarios del Gobierno de la RFA han señalado que la RDA podría recibir enormes flujos de capital si

adopta las reformas necesarias para su liberación económica y su democratización política.¹⁶

Sin embargo, ese proceso de convergencia tomará tiempo, pues hay mucho que hacer para equiparar los niveles económicos nacionales. Se estima que sólo para proteger el ambiente y reconstruir la infraestructura de carreteras y ferrocarriles se necesitan 206 000 millones de dólares. La reconstrucción de viviendas, así como la imprescindible modernización de la red telefónica y de las telecomunicaciones, también requerirán cuantiosos recursos. Algunos expertos de la RFA estiman que, de cumplirse las previsiones más ambiciosas sobre el aumento de las inversiones y la desregulación efectiva, la economía de la RDA podría crecer a tasas anuales cercanas a 10% en los próximos años.¹⁷

Problemas de la fase de transición

Los países del Este europeo se enfrentan actualmente a dos tipos de problemas: los de carácter estructural, heredados del proceso de crecimiento anterior, y los de reciente aparición que forman parte de las transformaciones políticas y económicas en curso. Tales problemas se presentan tanto en la esfera productiva como en el ámbito monetario y financiero.

Es claro que la transición económica debe ser lo más rápida posible;¹⁸ sin embargo, las numerosas dificultades impiden que sea así. Por tanto, no parece realista esperar en el corto plazo resultados favorables de las reformas económicas iniciadas.

La superación de los obstáculos, como la insuficiente infraestructura, la baja productividad y la inexperiencia para operar en un marco de competencia, sólo se logrará poco a poco. Además subsiste el desafío de avanzar con habilidad hacia un sistema de libre mercado, donde los precios reflejen las verdaderas condiciones de la oferta y la demanda. La política de subsidios prolongados y el manejo burocrático de las empresas dificultaron la formación de un sistema veraz de costos y precios, en el cual los subsidios se contabilizaran de manera explícita. Muchos problemas de ineficiencia, corrupción o desperdicio de recursos materiales y humanos se ocultaron detrás de las políticas gubernamentales de precios.

Por ejemplo, la escasez de algunos productos básicos, sobre todo agrícolas, a menudo aparecía combinada con una política de subsidios en apoyo del consumo de la población. Aunque bien intencionada, esta política distorsionó gravemente las señales del mercado y, peor aún, en algunos casos acentuó el desabasto de ciertos productos.

Ante las aspiraciones de mayores niveles de consumo y bienestar de la población, un desafío central es la transformación del aparato productivo. La capacidad actual de las economías, como se señaló, es insuficiente para satisfacer tales pretensiones (sobre todo en cuanto al consumo de alimentos y manufacturas).

Aunque existen diferencias nacionales importantes, un rasgo característico de los países del Este europeo es la prioridad con-

11. *The Economist*, op. cit., p. 22.

12. Véase East-West SPRL, *East-West*, núm. 462-3, Bruselas, 28 de julio-15 de agosto de 1989, p. 6.

13. The Westminster Bank, op. cit., p. 8.

14. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 29 de enero de 1990, p. 36.

15. *Ibid.*, pp. 36-37.

16. Véase *Business Week*, 12 de febrero de 1990, pp. 14 y 15.

17. Véase *Business Week*, 5 de marzo de 1990, p. 37.

18. Véanse, por ejemplo, *The Economist*, op. cit., pp. 19-21; y Union Bank of Switzerland, op. cit., p. 7.

CUADRO 2

Países de Europa del Este: composición de los flujos de comercio, 1988
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

	Exportaciones						Importaciones						Saldo					
	Total	Con países de Europa Oriental		Con países desarrollados		Con países en desarrollo		Total	Con países de Europa Oriental		Con países desarrollados		Con países en desarrollo		Total	Con países de Europa Oriental	Con países desarrollados	Con países en desarrollo
		Valor	%	Valor	%	Valor	%		Valor	%	Valor	%	Valor	%				
Total	239.2	139.7	57.7	57.5	24.5	42.0	17.8	230.2	136.3	60.3	57.4	24.2	36.5	15.5	9.0	3.4	0.1	5.5
URSS	110.6	60.9	45.5	23.7	21.4	26.0	33.1	107.3	60.9	56.7	24.8	23.1	21.6	20.2	3.3	0.0	-1.1	4.4
Bulgaria	17.2	13.3	77.3	0.8	4.6	3.1	18.1	16.6	11.8	71.1	2.4	14.4	2.4	14.5	0.6	1.5	-1.6	0.7
Checoslovaquia	24.9	20.0	80.3	3.8	15.3	1.1	4.4	24.3	19.6	80.6	3.6	14.8	1.1	4.6	0.6	0.4	0.2	0.0
RDA	32.2	23.6	73.6	6.6	20.5	2.0	5.9	31.1	21.9	70.4	7.1	22.8	2.1	6.8	1.1	1.7	-0.5	-0.1
Hungría	10.0	4.6	46.0	4.1	41.0	1.3	13.0	9.4	4.4	46.8	4.0	42.5	1.0	10.7	0.6	0.2	0.1	0.3
Polonia	14.0	6.6	47.1	5.7	40.7	1.7	12.2	12.2	6.0	48.8	5.0	41.3	1.2	9.9	1.8	0.6	0.7	0.5
Rumania ¹	12.5	5.9	47.2	3.6	28.8	3.0	24.0	10.6	5.8	54.7	1.6	15.1	3.2	30.2	1.9	0.1	2.0	-0.2
Yugoslavia	17.8	4.8	27.0	9.2	51.7	3.8	21.3	18.7	5.9	31.6	8.9	47.6	3.9	20.8	-0.9	-1.1	0.3	-0.1

1. Datos de 1986.

Fuente: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, julio de 1989, pp. 240-241 y 244-245; para el comercio con países desarrollados: *Business Eastern Europe*, Viena, 7 de agosto de 1989, pp. 249-250.

cedida en el pasado a las ramas de bienes de capital y el relativo rezago de las fabricantes de bienes de consumo. Esta situación presenta ventajas y desventajas. La URSS, Checoslovaquia, la RDA y, en menor grado, Bulgaria, Hungría y Polonia, cuentan con una industria pesada que puede ser la base de la modernización de otros sectores. La abundancia de mano de obra calificada, aunada a la reasignación de recursos e inversiones a nuevas ramas productivas, facilitará en algunos de esos países la conformación de una estructura sectorial más equilibrada y acorde con las aspiraciones de bienestar de la población. Sin embargo, el relativo rezago de las ramas de bienes de consumo puede constituir un factor inflacionario ante los cambios previsibles en la composición de la demanda. Una forma de contrarrestar en parte esta tendencia sería importar bienes de consumo. En la URSS, donde el rezago de las industrias ligeras es mayor que en los demás países de Europa del Este, la demanda insatisfecha de bienes de consumo se estima en 90 000 millones de rublos.¹⁹

Si bien la capacidad interna de cada país será el elemento fundamental para remover los obstáculos que frenan su transformación económica, es indudable la importancia del papel de los países occidentales. La cooperación comercial, financiera y tecnológica puede contribuir de manera directa a hacer viables los procesos de cambio. Los enfoques y las perspectivas de estos aspectos son diversos, como se verá más adelante. Por lo pronto, en el campo tecnológico se empiezan a acentuar las críticas al Comité de Coordinación y Control del Comercio Este-Oeste (Cocom), el cual por decenios ha limitado la gama de productos de alta tecnología que se exportan a la URSS y otros países del Este. Las críticas provienen sobre todo de la RFA, Francia y otras naciones. El proceso de distensión mundial, el creciente reconocimiento de la declinación de la amenaza militar y el acercamiento entre la URSS y Estados Unidos hacen previsible una mayor cooperación tecnológica en el futuro cercano.

Problemas financieros y monetarios

Con distinto grado de intensidad, todos los países de Europa del Este sufren grandes restricciones de recursos para apoyar los procesos de transformación productiva. Las insuficiencias se advierten, sobre todo, en la disponibilidad de medios de pago internacional. Esta situación se explica en gran medida por la estructura de los flujos de comercio exterior. En 1988 el intercambio mutuo de esos países representó 57.7% de sus exportaciones totales y 60.3% de las importaciones (véase el cuadro 2). Ello significa que sus posibilidades de captar divisas por la vía del comercio han sido relativamente limitadas.

Por otro lado, con excepción de Hungría y la RDA, dichos países han tenido poco acceso al crédito de la banca privada internacional. Las principales fuentes de financiamiento externo fueron los préstamos bilaterales y, en menor grado, los de organismos internacionales. En 1988 el peso de la deuda externa varió de menos de 5% del PIB en la URSS, Checoslovaquia y Rumania, a la pesada carga de 57% en Polonia y 67% en Hungría.²⁰

Es probable que la escasez relativa de créditos externos continúe en los próximos años. Tanto los bancos comerciales como los gobiernos y los organismos multilaterales muestran cautela ante los cambios en el Este europeo. Los posibles prestamistas tienen una posición ambivalente: por un lado, se reconoce la enorme importancia de que los países de Europa del Este cuenten con recursos frescos para poder avanzar con rapidez en la reestructuración de sus economías; por otro, se recomienda la concesión limitada de nuevos créditos y se destaca la necesidad de garantías gubernamentales.

En estas percepciones de los banqueros subyace la crisis de la deuda externa latinoamericana. A ello se agregan los serios pro-

19. National Westminster Bank, *op. cit.*, p. 6.

20. *Ibid.*, p. 5.

blemas de Hungría y Polonia para pagar los vencimientos de las deudas contraídas. Ambos países pactaron acuerdos de contingencia (*stand-by*) con el FMI,²¹ e iniciaron negociaciones con los bancos comerciales para reestructurar sus adeudos. Tanto en estos casos como en el de los demás países, no sería realista esperar aumentos importantes en los créditos de los bancos comerciales.

En el campo monetario, la inflación es un problema relativamente nuevo que puede ser una complicación adicional para el proceso de reformas económicas. No obstante la limitada confiabilidad de las estadísticas disponibles en dichos países, es evidente que han gozado de relativa estabilidad de precios. Habría que exceptuar, según las estimaciones de expertos occidentales, a Yugoslavia, Polonia y, en cierta medida, Hungría (véase el cuadro 3). Ello se explica fundamentalmente por la política de subsidios a algunos bienes de consumo y servicios básicos. Esta política permitió mantener artificialmente bajos los precios de algunos productos. En la RDA, por ejemplo, el salario mensual de un trabajador agrícola aumentó de 450 marcos en 1960 a 1 150 en 1987; en el mismo lapso, el precio del kilogramo de papas sólo aumentó de 0.60 a 0.85 marcos y el de la carne de cerdo se mantuvo prácticamente fijo desde 1950.²² Además, el transporte colectivo y las rentas de las viviendas recibieron fuertes subsidios. Todo ello hace pensar que los procesos de reforma implicarán, inevitablemente, aumentos de precios y presiones inflacionarias durante la fase de transición.

CUADRO 3

Inflación en los países de Europa del Este, 1988
(Porcentajes con respecto al año anterior)

País	%
Bulgaria	4.0
Checoslovaquia	3.0
Hungría	16.0
Polonia	60.0
RDA	4.0
Rumania	5.0
Unión Soviética	8.0
Yugoslavia ¹	250.0

1.-La estimación corresponde a la cifra oficial.

Fuente: International Business, *Business Eastern Europe*, Viena, 11 de septiembre de 1989, p. 290.

Otro complejo problema monetario es la convertibilidad de las monedas de esos países. Los expertos estiman que la creación de las condiciones de confianza y reconocimiento del valor de una moneda como el rublo puede requerir cerca de 15 años. De esta forma se garantizaría el necesario ajuste de precios, así como la absorción gradual de los costos reales y sociales. Yugoslavia y Polonia han optado por el "camino rápido" hacia la libre convertibilidad de sus monedas, pero los costos son enormes en tér-

minos de fuertes devaluaciones, inflación y desquiciamiento del sistema interno de precios.

El problema cambiario representa un riesgo adicional para los inversionistas extranjeros, pues el valor de sus capitales puede sufrir una drástica caída. Por ejemplo, ante la fuerte devaluación del zloty, un dólar invertido en Polonia a principios de 1989, con un tipo de cambio de 2 500 zlotys por dólar, valía sólo 25 centavos de dólar en enero de 1990, cuando el tipo de cambio era de 10 000 zlotys por unidad estadounidense.²³ Sin duda la ausencia de libre convertibilidad constituye un factor de desaliento para los inversionistas extranjeros, los cuales también se enfrentan con limitaciones para repatriar sus ganancias. Empero, cabe reconocer que ciertas restricciones a la libre convertibilidad hacen a las economías menos vulnerables a las salidas abundantes de recursos y fugas de capitales.

Los países de Europa del Este en el comercio mundial

Participación

El valor del comercio exterior de los países de Europa del Este ha significado alrededor de 11% del intercambio mundial durante los últimos dos decenios. Cerca de 60% del comercio de esas naciones se realiza entre ellas mismas. Como se aprecia en el cuadro 2, la proporción por países del comercio intrarregional varía de 30% en el caso de Yugoslavia a cerca de 75 y 80 por ciento, respectivamente, en los de Bulgaria y Checoslovaquia. La URSS, Hungría y Polonia concentran aproximadamente la mitad del comercio entre los países de la región.

El intercambio con las naciones industrializadas representa, en promedio, 24% del comercio exterior de Europa del Este, y el que se efectúa con países en desarrollo significa alrededor de 16%. Estas cifras también muestran importantes variaciones según el país, sobre todo en el comercio con las naciones en desarrollo. Mientras que la URSS les destina 33.1% de sus exportaciones, Checoslovaquia y la RDA apenas les envían 4.4 y 5.9 por ciento, respectivamente; tales proporciones son semejantes en el caso de las importaciones.

En la composición de los flujos de comercio predominan los productos intermedios (materias primas y combustibles) y los bienes de capital. En los casos de Checoslovaquia y la RDA las exportaciones de maquinaria y equipo representan cerca de 50% de las ventas totales. En la URSS la exportación de materias primas (en especial hidrocarburos) tiene un peso relativo de 65.5%. Los bienes de consumo tienen una baja participación general tanto en las importaciones como en las exportaciones. Esto refleja, en alguna medida, el alto potencial que todavía existe para incrementar el intercambio de este tipo de bienes con los países del Este europeo.

Para las potencias occidentales, la importancia de los mercados de Europa del Este ha sido más bien modesta. Mientras que el intercambio mutuo representa 24% del comercio para los paí-

21. Véanse *East-West*, Bruselas, 15 de agosto de 1989, pp. 8 y 9, y Westminster National Bank, *op. cit.*, p. 8.

22. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 11 de septiembre de 1989, p. 290.

23. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 29 de enero de 1990. p. 34.

ses de esa región, apenas significa alrededor de 5% para las naciones industrializadas. El mayor exportador al Este europeo es la RFA, con poco más de 30% de ese mercado. En 1988 los envíos de la RFA sumaron 18 793 millones de dólares, aproximadamente 6% de sus ventas totales. Para Italia, segundo exportador occidental, las ventas a Europa Oriental significaron 4% de sus exportaciones totales; para Estados Unidos, 1.3%; para Japón, 1.5%, y para Francia, 2.5%. En cambio, la ponderación de dichas ventas fue de 16.7% para Finlandia y de 11.1% para Austria.²⁴

De 1987 a 1988 Estados Unidos avanzó del séptimo al tercer lugar como país exportador a los mercados del Este europeo, con un incremento de 57.3% en sus ventas. Esto se debió sobre todo a la ampliación de sus operaciones comerciales con la Unión Soviética. Sin embargo, el valor total de las exportaciones estadounidenses a Europa Oriental llegó a los 5 000 millones de dólares (véase el cuadro 4). En opinión de los observadores, los mercados que ofrecen las oportunidades más atractivas son la URSS, Polonia, Yugoslavia y la RDA. Checoslovaquia se mantiene como un mercado pequeño pero estable. En Hungría habrá demanda sólo en la medida en que haya dinero. A Bulgaria se le conceden buenas perspectivas a pesar de su déficit comercial. En contraste, el mercado de Rumania está tan deprimido que no parece interesar a las empresas occidentales.²⁵

CUADRO 4

Principales exportadores a los países de Europa del Este
(Miles de dólares)

	1987	1988	Incremento 1988 / 1987 (%)
RFA	17 267	18 793	8.8
Italia	5 020	5 207	3.7
Estados Unidos	2 656	4 177	57.3
Japón	3 386	4 026	18.9
Francia	3 646	3 960	8.6
Finlandia	3 492	3 619	3.6
Austria	2 976	3 458	16.2
Reino Unido	2 159	2 485	15.1
Suiza	1 767	2 003	13.3
Países Bajos	1 574	1 789	13.6

Fuente: Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 7 de agosto de 1989, p. 249, con base en estadísticas de la OCDE.

Reformas en los sistemas comerciales nacionales

Ante las nuevas tendencias económicas, las normas y los mecanismos de regulación del comercio exterior se empiezan a modificar. La pauta de estos cambios es la flexibilización de los controles centralizados y una mayor autonomía de las empresas vinculadas con los mercados internacionales. La enmienda del sistema normativo previo, empero, tiene una amplia gama de matices y modalidades específicas en cada país; asimismo, guardan

24. Union Bank of Switzerland, *op. cit.*, p. 6.

25. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 7 de agosto de 1989, pp. 249-251.

estrecha relación con la orientación y el ritmo de los procesos nacionales de reforma económica.

Mientras que en Hungría, Polonia y Yugoslavia las medidas de liberación y eliminación de restricciones al comercio exterior son radicales, en la URSS y Bulgaria se mantiene una serie de controles que permiten a los gobiernos participar e influir en las modalidades y ganancias del comercio exterior. En Polonia se suprimieron todas regulaciones referentes al tipo de cambio, las importaciones financiadas por el gobierno central, las cuotas de retención y subastas de divisas, y los tipos de cambio múltiples. Las cuotas de exportación sólo se aplicarán a unos pocos productos, y desaparecieron las restricciones cuantitativas a las importaciones. Las empresas polacas deberán vender al Estado todas las divisas que capten, pero a cambio tienen el derecho de comprar las divisas que requieran para hacer sus pagos en el exterior.²⁶

En diciembre de 1989 se anunciaron en la URSS varias medidas para limitar las exportaciones de ciertos bienes como alimentos, carbón, aceite y sus derivados, madera, materiales de construcción y artículos sanitarios. El valor conjunto de las ventas externas sujetas a restricciones se estima en más de 11 000 millones de rublos, lo que representa de 16 a 17 por ciento del valor total de las exportaciones soviéticas.²⁷ En Bulgaria el Decreto 56 busca regular las actividades económicas internacionales de las empresas y los individuos, así como eliminar en la práctica el monopolio estatal del comercio exterior.²⁸

Problemas y perspectivas del CAME

El sistema de fijación externa de precios sobre bases quinquenales y el aseguramiento de cuotas de importación y exportación permitieron mantener en el pasado formas de cooperación entre los países miembros del CAME que ya no parecen viables.²⁹ Por medio de los precios fijados en este marco se otorgaron enormes subsidios, a cargo principalmente de la URSS. Al parecer, este modelo de precios artificiales, sin vinculación directa con las condiciones reales de los mercados internacionales, no puede continuar más.

La carencia de una moneda verdaderamente convertible que sirviera como medio de pago internacional, con validación y reconocimiento de todos, ha sido tal vez el elemento crucial en la actual crisis del CAME. En la reunión del organismo celebrada en enero de 1990 quedaron de manifiesto las importantes divergencias que existen entre los países miembros.

Durante esa reunión la URSS anunció que los subsidios al precio del petróleo se eliminarán en un plazo de tres años; además, desde 1993 los importadores de hidrocarburos deben liquidar sus compras en moneda dura, a menos que se tengan otros acuerdos específicos.³⁰ Estos cambios de precios pueden incidir de ma-

26. Véase East-West SPRL, *East-West*, Bruselas, Bélgica, 15 de enero de 1990, p. 11.

27. *Ibid.*, pp. 7 y 8.

28. Véase *Bulgaria Foreign Trade*, Sofía, marzo de 1989, p. 10.

29. Los miembros del CAME son: Cuba, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, la RDA, Rumania, la URSS y Viet Nam.

30. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 22 de enero de 1990, pp. 25 y 26.

nera considerable en los costos y las disponibilidades de divisas de los demás países del Este europeo. La URSS también propuso que a partir de 1991 los miembros del CAME tomen como base los precios internacionales para determinar el valor del comercio, y que los saldos de las transacciones se liquiden en divisas. Esta última propuesta se interpreta como un intento de evitar la desintegración del CAME, ante los crecientes problemas de liquidez que sufren países como Hungría y Polonia. Al final se acordó que en próximas reuniones prosigan los análisis de esas propuestas, así como el de otras encaminadas a modificar los estatutos del CAME y garantizar un cambio gradual en la determinación de los precios y un aumento paulatino del uso de monedas convertibles.

En junio de 1988 el CAME suscribió un acuerdo con la CEE a fin de estrechar vínculos. A su vez, la CEE ha promovido convenios comerciales con Checoslovaquia, Bulgaria y la RDA. A juicio de algunos expertos, las posibilidades de supervivencia del CAME serán mayores si los países miembros pueden aprovechar las ventajas y oportunidades del convenio con la CEE.³¹

Fuentes de financiamiento

La inversión extranjera

Los países del Este europeo han decidido abrir sus puertas al capital extranjero. Se pretende que empresas occidentales aporten recursos, tecnología y experiencia, a cambio de la oportunidad de hacer negocios y obtener utilidades. La respuesta de los inversionistas potenciales ha sido positiva y cautelosa a la vez, lo que de cierto modo parece normal. La voluntad política de los gobiernos anfitriones es un estímulo importante, pero además se requieren condiciones específicas propicias para que los proyectos de inversión externa tengan éxito. La opinión predominante entre los estudiosos es que invertir en Europa del Este puede ser ventajoso e interesante, aunque también problemático y riesgoso.

Acaso la mejor evidencia de que existen inversionistas dispuestos a correr el riesgo de operar en tales mercados es el notable aumento en el número de empresas conjuntas de capital nacional y extranjero (*joint ventures*) que se crearon y registraron durante el último bienio en Europa del Este.

Solamente en cinco países la cantidad total de empresas conjuntas aumentó de 160 en enero de 1988 a más de 2 000 en octubre de 1989. En la URSS el incremento fue de 23 a 929; en Hungría, de 102 a 600; en Polonia, de 13 a 400; en Checoslovaquia, de 7 a 50, y en Bulgaria, de 15 a 35. En diciembre de 1989 el número de empresas conjuntas registradas llegó a 3 345, de las cuales cerca de 1 000 correspondieron a la Unión Soviética.³²

En octubre de 1989 los socios en 327 de las 929 empresas conjuntas registradas en la URSS eran inversionistas provenientes de los países de la CEE; en 247, de los de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC); en 88, de países de economía planificada; en 86, de Estados Unidos, y en 18, de Japón. En cuanto a la contribución de capital, los de la CEE aportaron 38.3% de los recursos frescos; los de la AELC, 19.8%; los de las economías plani-

ficadas, 11.8%; los de Estados Unidos, 11.2%, y los de Japón apenas 2.1 por ciento.³³

Algunas compañías extranjeras que empezaron a formalizar empresas conjuntas son las siguientes: la US West estadounidense que al frente de un consorcio de ocho compañías establecerá una red telefónica de fibras ópticas en la URSS; esa misma empresa construirá y operará un sistema de diez millones de teléfonos celulares en Hungría, con una inversión de 150 millones de dólares; la General Electric será socio mayoritario en la empresa húngara Tungsram, fabricante de focos eléctricos y con más de 18 000 trabajadores en 12 plantas; la Fiat italiana construirá en la URSS una planta para producir 300 000 autos al año; la compañía estadounidense Combustion Engineering participará en la construcción y operación de un complejo petroquímico en Siberia, cuyo costo ascenderá a 2 000 millones de dólares; la Volkswagen de la RFA intenta asociarse con los fabricantes del automóvil Trabant en la RDA para producir en gran escala un nuevo tipo de vehículo, y la estadounidense General Motors y la japonesa Suzuki planean ensamblar 100 000 autos anuales en Hungría.³⁴ Varias empresas transnacionales se mantienen a la expectativa, mientras que otras parecen poco dispuestas a invertir en los países de Europa Oriental. Éste es el caso de la Ford Motor y de la Nissan; para esta empresa japonesa, la debilidad de dichos mercados hace más conveniente atender la demanda de automóviles con importaciones provenientes de otras de sus plantas.³⁵

El crédito externo

Los países de Europa del Este tienen una baja calificación para el otorgamiento de nuevos créditos de la banca comercial. En un universo de 112 naciones considerado por la publicación *Institutional Investor*, la URSS ocupa el vigésimo cuarto lugar, la mejor posición de los países del Este europeo; a Polonia, con el septuagésimo octavo sitio, le corresponde la más baja.³⁶ No sería acertado, por tanto, suponer que la banca privada incrementará de modo considerable sus créditos a esos países en los próximos años.

Otras fuentes probables de financiamiento son los créditos oficiales bilaterales, los fondos de inversión que se están integrando, la emisión de bonos, así como los créditos de organismos multilaterales y del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), una vez que éste comience a operar.

Hasta ahora los gobiernos de las naciones industrializadas se han mostrado poco dispuestos a conceder apoyos financieros a los países de Europa del Este. La mayoría de ellos simpatiza con los cambios en esta región, pero no considera que les corresponda comprometer directamente recursos en este proceso. Uno de los pocos gobiernos que ha aceptado destinar algunos recursos financieros es el de Japón. En enero de 1990 se anunció que otorgaría a Polonia un crédito de 500 millones de dólares por medio del Eximbank japonés y que aceptaba dar garantías oficiales a

33. *Ibid.*

34. *Newsweek*, 18 de diciembre de 1989, pp. 36-38, y *East-West*, núm. 472, Bruselas, 15 de enero de 1990, p. 12.

35. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, Austria, 5 de febrero de 1990, p. 42.

36. Business International, *Business Eastern Europe*, Viena, 9 de octubre de 1989, p. 325.

31. *Ibid.*, p. 26.

32. *Financial Times*, 19 de enero de 1990.

empréstitos por 350 millones de dólares de la banca comercial nipona.³⁷

Los fondos de inversión se han creado con el fin principal de participar en las ganancias de empresas y bancos occidentales que operen en los mercados de Europa Oriental. Estos fondos están organizados para apoyar la creación de empresas conjuntas. Se estima que para marzo de 1990, los inversionistas occidentales habrían destinado a estos fondos aproximadamente 1 000 millones de dólares.³⁸

En cuanto a los organismos financieros multilaterales, el Banco Mundial anunció que podría conceder financiamiento a los países del Este europeo hasta por 7 500 millones de dólares. Sin duda tal cantidad es insuficiente, por lo que se ha recomendado la introducción de modelos de cofinanciamiento con los gobiernos de esos países para inversiones de infraestructura y atender problemas estructurales.³⁹

Las mayores esperanzas se fincan en el BERD, cuya creación fue propuesta inicialmente por el Gobierno francés. Este organismo se ocupará sobre todo de canalizar créditos al sector privado y las actividades productivas. El establecimiento formal del BERD se hará el 30 de mayo de 1990 y se prevé que a principios del año siguiente empiece a otorgar financiamientos a las naciones del Este europeo. El capital social se determinó en 12 000 millones de dólares.

Los países de la CEE controlarán 51% del capital del BERD, pero Estados Unidos será el principal accionista con 10% de los títulos, y le seguirá Japón con 8.5%. La URSS participará con 6% del capital y no podrá solicitar financiamientos superiores a ese monto durante los tres primeros años de operación del BERD; posteriormente, ese límite de financiamiento sólo podrá ser rebasado con la aprobación de los accionistas que reúnan 85% del capital, lo cual otorga a Estados Unidos un poder de veto. México anunció que participará como socio fundador, con una aportación de 30 millones de dólares (0.25% del capital total del BERD).⁴⁰

Tendencias y perspectivas

Al considerar el potencial de los mercados de Europa del Este, la atención se ha concentrado en el tamaño, los recursos disponibles, la infraestructura, la estabilidad y las perspectivas de crecimiento. En opinión de ejecutivos de grandes empresas transnacionales, se trata de "mercados pequeños y con poco dinero".⁴¹ Para ellos el problema básico consiste en que no son lo suficientemente grandes, con excepción de la URSS, para sustentar industrias como la automovilística con la magnitud acostumbrada por las corporaciones japonesas y estadounidenses. En cambio, para otras empresas de menor tamaño la perspectiva de "poner un pie" en dichos mercados resulta atractiva y prometedora.

37. East-West SPRL, *East-West*, núm. 473, Bruselas, 29 de enero de 1990, p. 9.

38. *Newsweek*, 5 de marzo de 1990, p. 32.

39. East-West, *op. cit.*, 29 de enero de 1990, p. 2.

40. Véanse *The Economist*, Londres, 30 de enero de 1990, pp. 104 y 105; East-West, *op. cit.*, 15 de enero de 1990, pp. 4 y 5; *Excelsior*, 10 de abril de 1990, y *La Jornada*, 13 de abril de 1990.

41. *Business Eastern Europe*, *op. cit.*, p. 42.

Estas empresas consideran que en el mediano plazo los países de Europa del Este podrán superar muchos de los problemas derivados de la insuficiente infraestructura, las trabas burocráticas y los bajos niveles de productividad. Entre los elementos favorables figuran la abundancia de recursos humanos altamente calificados, los elevados niveles culturales de la población y, en especial, la posibilidad de que en la mayoría de esas naciones se logre en el corto plazo la relativa estabilidad de los procesos de cambio político. Respecto a esto último no existe, desde luego, una absoluta seguridad, y las tendencias previsibles varían en cada país. Algo semejante sucede en cuanto al crecimiento futuro de estos mercados. La influencia de factores internos y externos, las orientaciones básicas de las políticas económicas gubernamentales y las reacciones de los empresarios serán determinantes en las posibilidades de crecimiento de los mercados del Este europeo.

Las actuales dificultades y limitaciones para el comercio con los países de Europa Oriental exigen una mayor creatividad para encontrar nuevas soluciones con ventajas para todos. Un ejemplo de los avances iniciales en esta dirección son los acuerdos de compensación, con saldos liquidables en divisas, promovidos por la URSS. Estos convenios corresponden a las necesidades de la economía soviética y, a la vez, empiezan a mostrar ventajas para las empresas occidentales. En julio de 1989 Francia y la URSS formalizaron un amplio acuerdo de compensación que permitirá la exportación francesa de productos agrícolas y maquinaria para la transformación de alimentos, a cambio de entregas soviéticas de materias primas como madera, metales, proteínas animales, gas y otros productos. En el marco de este acuerdo (cuyas operaciones comerciales podrían sumar cerca de 2 000 millones de francos), diez empresas resolvieron formar, con apoyo financiero del banco francés Crédit Lyonnais, un consorcio que actuará como cámara de compensación. Se calcula que la participación de los acuerdos de compensación en el comercio total de la URSS aumentó de 5% en 1986 a 15% en 1988, y se prevé que en el corto plazo alcanzará niveles mucho mayores.⁴²

A la luz de estas tendencias, las perspectivas de mayor vinculación y aprovechamiento de los mercados de Europa del Este para países en desarrollo como México son alentadoras, a condición de que se proceda con realismo, continuidad y profesionalismo. Con algunas excepciones, como la del comercio entre la India y la URSS, tradicionalmente los países del Este europeo han tenido una baja participación en el intercambio de las naciones en desarrollo. En América Latina el comercio recíproco apenas significó, en promedio, alrededor de 2% del intercambio total de la región durante los últimos dos decenios. Además, este comercio se ha concentrado en Argentina y Brasil. Ambos concentraron cerca de 70% de las exportaciones latinoamericanas a los países del Este europeo (90% en el caso de las de manufacturas).⁴³ Mientras que para Brasil y Argentina el intercambio con los países del CAME representó de 4 a 6 por ciento de su comercio exterior durante los ochenta, en el de México tal ponderación no ha pasado de 1%. Estas cifras ponen de relieve las posibilidades de que un país con la magnitud y el nivel de desarrollo de México incremente su presencia en los mercados de Europa del Este. □

42. *Business Eastern Europe*, *op. cit.*, 28 de agosto de 1989, p. 273.

43. Véanse CEPAL, *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del CAME*, Santiago de Chile, 1982, pp. 13-21, y A. Ols-hany, "Perspectivas de la cooperación industrial entre los países del CAME y América Latina", *E/CEPAL/SEM 17/3*, Santiago de Chile, junio de 1984.